



EL CENCERRO

Cencerrada 128

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

EL JUICIO FINAL

—Arrepárese osté, nostramo, el ensueño que he tenido esta noche pasá, á pesar de haberme acostao como Dios quiere y manda.

—¿Y qué es lo que has soñado, hijo mío? ¿Has tenido alguna pesadilla?

—No ha sío pesadilla, sino pesadonaza. Desfigúrese osté que ensoñé que había llegao el día del juicio final y que el án-

gel consabío estaba ya atizando ca trompetazo que á Dios le ponía los pelos de punta, pa que á la carrera fuéramos toos al valle de Josafat.

—¡Jesús! ¡Qué grandes serían tus apuros en aquel momento, pobre Lego mío!

—No lo crea osté, nostramo. En seguía me eché las alforjas al hombro, me até la bota á la cintura y con el cencerro grande en la mano, me presenté allí en cuatro jopás.

—Cuéntame, hombre, cuéntame lo que viste.

—Pus allí había más presonas que estrellas tie el cielo, y no era posible entenderse con el guirigay que había. Yo tuve la suerte de encontrar á San Pedro en una cantina, donde estaba el hombre tomando un bocao; y como precisamente se hallaba reprendiendo á la cantinera por la mala calidá del vino que le había servido, me llegué á él y le dije, digo: Si quieres tú, amigo Perico, probar cosa güena, dale un par de crujíos á mi bota y verás qué alegrate te pone el tintillo que contiene.

—¡Pero, hombre, á un santo!

—¡Hola, amigo Leguito!—me dijo en seguía;—ya te estaba buscando por toas partes. Venga esa bota y después vendrás conmigo para que veas juzgar á tus paisanos, que van á ser los primeros que entren en danza. El Señor me ha dado á mí el encargo de juzgar á los españoles, y quiero que me sirvas de consejero áulico, durante el juicio.

—Pus manos á la obra—le dije yo.

Y en seguía nos trasladamos á la tribuna pública sin saber por dónde.

El ángel dió tres toques de corneta, y comenzó el juicio.

Las primeras que se presentaron, fueron unas 100.000 monjas de toas clases y colores.

—¿Qué hacemos con éstas?—me preguntó San Pedro.

—Enviarlas al infierno por holgazanas.

—¿Tenéis algo güeno que alegar en vuestro favor?—las preguntó el portero celestial.

—Que hemos pasado la vida rezando y cantando—contestaron.

—¿Y qué habéis hecho por la sociedad?

—Rogar á Dios por ella.

—¡Ta! ¡ta! ¡ta! Allá va la boleta pa el infierno.

Oir esto y desatarse en improprios contra el pobre Perico, fué too una mesma cosa.

—¿Y á ti no te dijeron nada?

—¡Anda la órdiga! Me pusieron de borracho que no había por donde agarrarme.

—Sigue, hijo, sigue.

—Pus que aparecieron luego los jesuitas, y en cuanto los vió San Pedro, dijo, dice: A vosotros no se os permite defensa alguna. ¡Largo de aquí con dirección al infierno!

Llegaron luego los obispos, los canónigos, los frailes, los curianas, y á todos los despachó en un santiamén. Por fin aparecieron los hombres pulíticos.

—Ahora es cuando puedes despacharte á tu gusto, Leguito mío—me dijo.

—¿Me dejas que yo les atice, Periquillo?

—Haz lo que quieras con ellos.

—Pus á ver—dije yo entonces.—Que vengan seis demonios y emplumen al señón Mateo por traidor y mamarracho.

—Aquí no se puede hacer eso. Aquí se condena solamente, y en el infierno es donde se encargan luego de atizarles.

—Güeno: pus condeno al señón Mateo y al Narvaez y á toos los sinvergonzones que entregaron al enemigo nuestras colonias, á arder en las calderas del infierno por los siglos de los siglos.

—Amén—contestó San Pedro.

Y desperté.

—¡Que sueño más horrible has tenido, hijo mío!

—¡Ay, nostramo! Lo que siento es que no haiga sío verdá!

El día que esto se acabe
y aquí se siga otro rumbo,
les parecerá á las gentes
que salen del otro mundo.

Hemos recibido de Almagro una carta suscrita por don Emilio Gascón, en que este señor nos dice que si bien es cierto que Valentín Quesada, primo del obispo de Segovia, ha muerto en una cuadra, también lo es que todo ello fué debido á la locura que dicho sujeto padecía; locura que no pudieron vencer sus parientes, á pesar de los esfuerzos que hicieron para hacerle variar de vida.

También dice el señor Gascón que el obispo de Segovia viene atendiendo á sus parientes en la medida que le es posible.

Más vale así.



Así vino á Madrid.



Así se encontraba á los dos años.

—Yo creo, nostramo, que este año me va á tocar el premio gordo de Noche Buena.

—¿Y en qué piensas emplear esos doce millones, suponiendo que aciertes? ¿En vino?

—¡Na de bebía, nostramo! Lo que pienso hacer es gastarlos en untar el carro, á ver si puedo conseguir que ahorquen al señón Mateo y demás traidores mártires.

Con un cura y un monago,
un fraile y un jesuita,
una monja y dos beatas,
un Narvaez y un fusionista,
puestos un mes en remojo
y añadiendo hierbas finas,
se puede hacer una salsa
que tire patas arriba.

¡Vaya un ministro de Gracia y Justicia que se ha perdido Narvaez II, por no haberle echado mano al marqués de Vardillo!

¡Ni el curiana más acérrimo puede defender la pitanza sagrada con más calor que él lo ha hecho!

De esperar es que otra vez le adjudiquen la cartera, para que nos ponga á todos la coronilla en la cabeza.

El ministro de la Gobernación anda tras de reglamentar el trabajo de las mujeres y los niños.

¿Y por qué no reglamenta también el de los hombres? ¿Por qué no fija en ocho las horas de trabajo para todos los obreros?

Mientras no se ataque el mal en sus raíces siempre estaremos con huelgas y escándalos más ó menos estrépitosos.



Como Dios no nos socorra,
nos va á enderezar la porra.

Grupo de patibularios
que á Narvaez se han ofrecido
para velar por el orden
rompiendo á Cristo el bautismo.

Ellos harán mil proezas
si se aceptan sus servicios,
pues lo mismo el industrial
que abra su tienda en domingo,
como aquel que no oiga misa
ni eche un *perro* en los cepillos
llevarán un palizón
de padre y muy señor mío.

Harán ellos que se callen
los periódicos *impíos*
y que todo el mundo bese
el anillo á los obispos;
y á todo aquel que sostenga
que Villaverde no es *lindo*,
y que Silvela no tiene
con Narvaez parecido
y que Azcárraga carece
de sabor y gusto místicos,

le darán cuatro trompazos
por vía de aperitivo.

Esto tendrá otrá ventaja
para *don Ramón el chico*,
si de las contribuciones
encarga á esos individuos,
pues es bien seguro que
al que se duerma un poquito
más limpio que una patena
le dejarán el bolsillo.

No más leyes draconianas,
no más estados de sitio,
de que se burlan al fin
los que son un poco listos;
reglamentese á esa gente,
désele para un cuartillo,
hágasele irresponsable,
azúcese un poquito,
y á los cuatro ó cinco días
habrá hecho tal estropicio,
que quedarán satisfechos
Narvaez y sus monaguillos.



Audiencia de Fray Liberto

Tolón .. tolón... tolón...

—Descomienza la audiencia. Vayan pasando uno á uno los hermanitos que traigan algo en la talega.

—¡Alabado sea Dios!

—¿Eres tú algún exclaustro?

—No señor; soy sacristán de unas monjas que me tienen frito, y vengo á que les dé usted la cencerrada más estrepitosa que hayan oído orejas humanas.

—¿Pus qué te han hecho, hermano?

—¿Cree usted que es para contado? Ellas me obligan á regar el jardín, á barrer las celdas, á cuidar del *pan de San Antonio*, á reclutar muchachas, á ordeñar las vacas...

—No digas más. Esas son las Trinitarias, á quien tengo ya montás en el estómagamo. Retírate, que no les faltará música en adelante.

—Soy, hermano Liberto, un tabernero en servicio activo, y vengo á que les toques el cencerro al gobernador y al alcalde, que se empeñan en que he de cerrar la botica á la hora en que más *enfermos* caen.

—Y dime tú: ¿Cómo sabiendo lo aficionao que soy yo á las *medicinas* te has venío sin un par de ametrallaoras?

—Es que las tiene el chico, que se ha quedao en la puerta de la celda.

—Pus dile que pase y vete descuidao,

que no les faltará música al monterilla y al gobernaor.

—¡Deo gracias!—¡Ave María!—¡A la paz de Dios!—¡Salud y fraternidad!

—¿Pero qué estropicio es este? ¿A dónde venís toos de una vez?

—¡A verte!—¡A abrazarte!—¡A traerte el aguinaldo!..

—¡Santa palabra! Que pase alante too el que traiga algo, y él será el preferío en too y por too. ¡Viva la Niña, y se acabó por hoy la audiencia!



Quando oye hablar de Sagasta el leguito Fray Liberto, siente náuseas en el buche y echa cuanto tiene dentro.

En Cuenca hay un alcalde que le da quince y raya al *monterilla* más empedernido.

Hay en aquella capital unas señoras extranjeras que no profesan la religión católica, pero que no dan mal ejemplo á nadie.

Pues bien; unos cuantos *zulús* asaltaron la casa donde viven dichas señoras y dieron un escándalo monumental.

¿Y á que no saben ustedes lo que se le ocurrió al *monterilla* en cuanto se enteró de aquel asunto?..

Pues fué é impuso una fuerte multa á las expresadas señoras y conminó á la

dueña de la casa para que las echara á la calle, comprometiéndose él á pagarla los alquileres de la finca por espacio de un año.

¿No es verdad que ese alcalde *de real orden* es de lo más cerrado de la clase?

¿Qué idea tendrá formada de la Constitución y de las leyes maese Fontana?

Con un alcalde *asina* en cada pueblo de España, ya estaría aquí hace tiempo

Carlos Chapa.



Pasando un guardia civil muy próximo á unas malezas, vió con asombro que el vuelo levantaba esta pareja.

Los boers han puesto á Inglaterra con el agua al cuello.

De lo cual nos alegramos todos los habitantes del globo terráqueo.

Porque Inglaterra merece eso y mucho más.

Lo doloroso es que no aprovechan la ocasión Francia y Rusia para acabar de darle la puntilla.

El alcalde de Pruna ha tenido encerrado en la cárcel por espacio de doce horas, al vendedor de EL CENCERRO en aquella población, por el enorme delito de ir pregonando su mercancía.

Como el expresado *monterilla* es *pola-viejista*, es posible que los jesuitas ó algún obispo, le hayan concedido cien días de indulgencia por su hazaña.

En cambio su conciencia, si la concien-

cia de un neo se parece á la de los demás mortales, debe estar remordiéndole á estas horas por haber tratado á un pobre industrial como si fuera un delincuente consumado.

De esos fieros monterillas que confiesan cada mes, por los siglos de los siglos *liberanos Dominé*.



—Los niños han de hacer siempre lo que mandan los padres.

—Sí, señor; pero los padres no deben mandar cosas feas.

¡30 MILLONES!

Ahora que estamos alambicando economías hasta en los peones camineros, se le ha ocurrido al gobierno hacer un regalito de 30 millones de reales á la Compañía Trasatlántica, que, como es sabido, pertenece á los jesuitas.

Si las Cortes y el país pasan por eso, habrá que reconocer que somos dignos de que nos gobierne Narvaez con toda su turba multa de gaviluchos y polizontes.

Miranda de Ebro 30 Noviembre de 1899

Querido Liberto: Los *civiles* de Portilla y los *carcas* de Fontecha andan tras de cometer una barbaridad con el corresponsal y el vendedor de EL CENCERRO en esta, pues se les ha puesto en la cabeza que esos infelices son los que escriben estas cartas, siendo capaces de gastar algún dinero del que robaron á *Lopencillo* y al cura *Guinea*, para que algún desalmado, como ellos, aplaste á esos desgraciados, que sólo se ocupan en ganar una peseta honradamente. Estos están prevenidos y se defenderán si llega el caso, pero la opinión pública debe saber también á qué atenerse, si, después de todo, les ocurre una desgracia.

¿No les sería más fácil querellarse contra mí ó contra EL CENCERRO, para saber en seguida á qué atenerse? Lo que ellos temen es que se les pruebe á continuación lo de Portilla y lo de Fontecha y se encuentren con el agua al cuello á lo mejor del caso.

Por eso huyen de los tribunales como el diablo de la cruz, y si alguna vez se acercan á ellos, lo hacen de soslayo y aprovechando la ocasión de alguna *interinidad*. Para que conste á todo el mundo debo declarar aquí, que ni el corresponsal, ni el vendedor de EL CENCERRO en Miranda, intervienen para nada en las cartas que yo, *Fray Cosme*, enjareto para dicho semanario.

Y hecha esta declaración espontánea, diré á los *civiles* de Portilla, á los *carcundas* de Fontecha y al *Capitán de las trencillas*, que si quieren saber de una vez quién les saca á relucir sus *golpes de mano*, lleven con valentía este asunto á los Tribunales de justicia, donde les probaré que ni les injurio ni les calumnio al asegurar que ellos fueron los que desbaliaron á *Lopencillo*, al cura Sr. *Guinea* y á D.^a *Juana Urrucha*; lo demás es andarse por las ramas y hacer interminable este asunto, que ha tiempo debió tener su desenlace en Santoña ó en Ceuta.

Son estos tres robos escandalosos que á través de los años han logrado quedar impunes, á pesar de señalar todo el mundo con el dedo á los ladrones. Podrán haber prescrito con arreglo á la ley, pero no con arreglo á la moral pública; y en ésta es precisamente en la que nos apoyamos para tratar de arrancar la máscara á los delincuentes y poder decir á los habitantes de Miranda:—Ahí los tenéis. La ley no podrá castigarles como se merecen, pero vosotros debéis escupirles á la cara.

Me alegraré mucho, Leguito mío, que hagáis buena colección de aguinaldos, para poder pa-

sar las próximas pascuas tan alegrete como yo deseo.

Si ves por hay al ministro de Gracia y Justicia, dile que haga el favor de nombrar pronto un juez de instrucción para Miranda, con todas las buenas condiciones que aquí necesitamos.

Siempre tuyo

FRAY COSME.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Dicen que en cada farol
van á poner un cordel,
y que después quedará
un tuno pendiente de él.

Con mucho frío y sin pan,
sin trabajo y sin gobierno,
promete ser delicioso
este invierno.

Antes comían los pobres
la sopa de los conventos,
y ahora se la dan los frailes
á sus cerdos.

Ya llega la Noche Buena,
ya llega la Navidad;
si llega también la Niña
¡cuantos pavos morirán!

—¿Me quiere, osté decir, nostramo, en
qué consiste que los boers con 40.000 hom-
bres derrotan siempre á los ingleses, y
nosotros con 200.000 que tuvimos en Cu-

ba, no pudimos derrotar nunca al mamaracho del *Tío Sam*?

—No es que no pudiéramos derrotarlo, Liberto; es que no quisimos darle ese disgusto.

—Pero entonces ¿se pue saber cuántos enemigos tenía España?

—Preguntásele al señor Mateo, que debe estar enterado de todas esas cosas.

¡Yo preguntar á don Oppas sobre cosa tan sabida!

¡Vaya al diablo ese arrapiezo y que un rayo lo divida!



Vino de Cuba
hecho una esfinge
con un balazo
en las narices,
cobrando cinco
maravedises;
y hoy se entusiasma
tocando el figle.

El gobierno se ha negado una vez más á llevar á las Cortes las causas que se instruyeron con motivo de la pérdida de nuestras colonias.

¿Qué tal andará el asunto ese cuando Narvaez II no quiere que nadie se entere de él, aun á riesgo de hacerse cómplice y encubridor de lo que pueda resultar?

Y al fin no habrá más remedio que hacer pública la cosa, aunque vaya mucha gente á la horca.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Da el *todo* la situación
y dos *prima* á la nación.

FUGA DE VOCALES

s, n.ñ., t. t.ll.

e.m. l. p.lm.r.

q.. l .r. q.. c.rr.

t.d. l. c.mbr..

FUGA DE CONSONANTES

a..a .o. u .u.e. e. ue .e .a.a
.o .o. .a. .a.e.e. .e .i .a.a.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Albacete*.

A la fuga de vocales:

Un cura y un monaguillo
subieron al campanario,
y al poco tiempo bajó
el monaguillo chillando.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID —Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo